«La Quijotita y su prima»



«José Joaquín Fernández de Lizardi»

Vista previa gratuita - Mundo de Libros - mundodelibros.com

LA QUIJOTITA Y SU PRIMA

José Joaquín Fernández de Lizardi

LIBROS DE VALOR

Clásicos de la literatura mexicana

CAPÍTULO I

En el que se refwcre la disputa que tra06 eleoronel con el licenciado Nurizes, y la defensa que hizo de les mugeres.

CUANDO

nuestro corouel entró con sú

familia, ya estaban en disposicion de haeer to mi smo tados los de “la casa de d.

dos Abomén) Entirs' 116 :visftas que habia, estaba an señar joven $ de narizos abultadas, á quientcañocerearos” don el nombre del sieenciado, Virizes,

pues así la puso do-

ña Eufrosina, que evu diestrisima en dá to de poner nombres, o > + Luego que tlla tubo” ¡ud de hablar, dijo al corone:: ¡hay hermaddt -gracias 4 Dios que ha venido Y. - pará «ue vuelva por nosotras; porque éste imaldito GNarigietas nes pa puesto como va set

y como no ppdemos resporider 4 sus ar» gumentos

y latines, con que

nos aturde,

está creyendo que nos ha convencido; peyo yo confiada en V. le he dicho qué nos ha de defender completamente.

¿Pues que ha sucedido, hermana, que tan empeñada está V. en que la defiendan? Í=¿Como que? decia Epfrosina; le pare.

ee á V. pocp que nos haya puesto de yuelta y media? pues en V.: dice que tray...

decidas, incóstantes,;en tontas, presumidas, y qué $e;:yo que-:mas. Vaya si quita de las pitdras" pava: poner en nQsotras; y ésta no solo lo dice, sina que ases

gura que lo probará con eyidenciá. Le de» cimos que eso lo dirá por chanza, y el nos jura que lu dice con toda su corazon, Y sin que le quede nada dentro. Ya verá Y,

que cstono puede sufrirsez. y asile seplico yo y todas éstas niñas, que por lo

. gue tiene de caballerg nos defienda Y

? haga que se confunda Éste maldito des" lenguado. Si, si, señor: por vida de V., decian

casi á un tiempo todas las señoritas gue allí estaban: -eg menester que V.'nos

defienda, y así se lo puplicamos todas. Ya ve Y. hermano que nose debe Y. escusar de darme ese gusto, contihuaba Eufrosinaz ya que no por mi, siquiera por todas éstas señoritas, que se Jo ruegan. Responda V. si, responda y confunda á éste buen señor, que nos ha colmado de favores. ¿No lo ve V, que focarron es y sinverguenza? todo se le va en

engullir la sopa, y ya no puede con la risa el condenado. . Pues no me he de reir, mi señora

doña Escotofina ú doña Eufrosina, ó como se llama dijo, riyendo á carcajada suelta el licenciados ¿no me he de reir repito, de que quieran ustedes" empefar al señor coronel en que las defien-

da, cuando si no están confesms)y exúán

ee

convictas de los cargos de que se hayas acusadas, no solo por mi boca, sino á to»

eo, órbe terrarumy

Cuando el sefior corónel, por no fat | tar, á las leyes caballerescas, admita el

improbo carga de defenderá ustedes do hará por tratar de divertirse; pero sabien-» do muy bien que sus/clientes llevan el pley-

to perdida en el misma tribunatde Pilatos» "¡Asi solemos los' abogados defender algunos reós, cuyos delitos son tan claroé que

no losdefendiera el mismo Ciceronjz

y sin embargo, rebolvemos, interpreta. mos leyes, acomodamos testos, buscamos

. 'escepciones, y peroramos en estrados únicamente por consuelo de las partes; no

porque en derecho tengan defensa algunas¡así como el médico que le manda al moribundo agua de

la palata, por cousnelo de sus dolientes pero el sabe de cierto que no tiene remedio.. Tal vez el señor. coronel se en-

cargirá de defender

a

á ustedes de ese

|

inodo; iaé tambien saldrá dictendo despues, de .la. sentencia; yy defendi á, las mugeres. Lo mismo nog sucede: 4. 10505, tros; hablámps mas que. diez cotorras, por

un reo de éstos de remate. Los jueces

nos ayen

con bastante pacienció; pero

no nos hacen caso; Átienden á lá justicias, y :segun ella. condenas á muérte á.nues. tre. cliente, y el dia que lo llevaná. la horcá, sé dige por la. calle:.el licenciado, fulano, defendió 4 éste hombre. .. ¿Que les parece á ustedes? lo miso, mó decia aquel médico que iba de due» lo trasel cadaver, que él habia. ¡degw

pachados yo curé ú este. ¿No son gra». ciosas seméjantes curaciones y defensas?. Pues así ha de ser la del señor coro-

nel, respecto de ustedes, Vaya: no hay que engañarse, Ustedes están convictas y no hay ley que las defienda. Han. caydo .de remate, y cualquier buen

mé: dico las ha de desauciar al punto que fonozca ¿u enfermedad mortal,

ó

mo¿Ya V. la óye, hermanó, 'detia En?" frosina: ya vé V: quien es el-séñor, y

cuanto dá por «medio, pues. considere V. que Hará con nosótras, Vayas deñéndanos: Y Po Pués hermana, setoritar, Eso el cúronel: yo apreciara tener Iuees y capacidád: para desempeñar cor” dire la cdmision: que "ustedes me' cónfian,! pues et! efecto me: himrra demátiadosu é¿léccion, prefifiendome 4 los' señares - que mb"afompañan; bien que esto 'es- solo efeeto' de la confianza con qué: V. dés be 'trafarme, y de la sencilléz, “con que estas ñitas signen la opinion de *V.; pero debo confesir que no téngo mérito para tanto, ni menos fuerzas para cargarníe de seniejante peso.. 2 No obstante: si ustedes pónen su pleyto en mis manos, yo haré cuanto pueda en su :obsequfo, En

ésta

virtud

repita V, lo que dijo el señór licencia-

do contra ustedes para hictrie Cargos

¿Pues ya no le dije ú V. cantes= tó Eufrosina: que dice que somos tontas, locas

supersticiosas,

altivas, vanas,

gratas, orgullosas, y treinta mil

in-

perra-

das á este modo? Muy bien, dijo el coronel: siendo eso, así, debo deciren obsequio de ustedes y de la verdad, que

es lo que

mas importa, que las señoras mugeres, esceptúando las que lo merecen, son todo cuanto ha dicho el señor licenciado y un poquito. mas, que yo me sé, | Viva, viva, dijo á éste tiempo el licenciado dando de palmadas en la mesa, viva el defensor de las mugeres. Es menéster brindar por su salud. En efecto, se hechó un buen vaso de vino á pechos, y

prosiguió comiendo con la mayor satisfaccion, la que aumentó la risa general de d. Dionisio y sus camaradas.

Fácil

esconcebir cuanta seria la 1n-

dignacion de las señoritas,

princiyalmen: '

te de Eufrosina

tan mal Aeiua-

:TQM.

al verse

|

»-

didas. Es verdad que con una risa fingida procuraban disimular sú chasco; pe-

ro lo colorado de las orejas manifestaba de á legua su corage. Que tal seria éstez puesle tocó uns

buena

parteá la candorosa

Matilde,

quien al ver á su hermana y ú las demes señoras tan avergotizadas por sa marido, no pudo contenerse, y le dijo: ¡Je-

sus, hon:bre, que pesado éres aunque fueFA yaoi... El coronel no le hizo aprecio: siguió tomando la sopa; y doña Eufrosina reveñtando de enojo, dijo á las señoritas: ami-

ges ¿que diran ustedes? ¿no les sobra razon para hecharme á pasear, .por la especial eleceion que he tenido? ¿Que tal? 10 escierto que mi hermano tiene gra-cia particular para hacerme quedar bien y sacarme lucida de un empeño? Vaya digan la verdad.

Si, no hay remedio: la

peor cuña es la delfpropio palo. Otro dia, - hermanito, por «¡mor de Dios, por nues-

y

.

|

tra señora de Guadalupe y por vida de Pudenciánita, qUe no se vuelva Á tomar

el trabajo de defender ni 4 mí, niá mis amigás; maó que hos digan heréges, diablos, y demonios, y masque uos arten a,

injárias, pues, segun lo que yó acabo de ver, fienos dáfio nos hará riuestro miavob énemigo, cbu sus agrávios que Y.

edtt' dins deferisás. -.

Lo tidiculo de ésta soplica, y el to-

nó tan colético cor que la hizo Eufrosita,

tóv006de túeva lá risa de los concúrherites; y éstavisa ácabó de rematár á Eufrodina, quisti estulo por levantarse de la silla, y lo hubiera hecho, si el coronel,

cohúciendo la terrible hola que tenia no la húbiérá sosegado, diciendole con mucha cachaza: ni ¿él señor licenciado tiene por qué llevarse de

satisfaccion, ni V.

ni fas señoritas, que estan présentes, tiu-

neu motivo por que quejarse de

mi,-en

virtud de que' no he. comenzado la de- . fensá.

Hasta aqui llega la vista previa gratuita.

Sigue leyendo este libro completo en tu biblioteca:

compralo por $20 MXN o leelo con la Membresia ($149 / 30 dias).

tiendamundodelibros.com